



CARTA DE LOS PARTICIPANTES
DEL IV ENCUENTRO
INTERECLESIAL
DE COMUNIDADES DE BASE
DEL BRASIL

Presentamos aquí el texto de la carta que los participantes del IV Encuentro Intereclesial de Comunidades de Base (Itaici, - abril 1981), dirigen a todos sus hermanos del Brasil. Un hermoso testimonio, que habla por sí mismo, de la vitalidad de estas comunidades en Brasil.

Queridos hermanos y hermanas que viven, luchan y celebran su fe en las comunidades eclesiales de base esparcidas por el Brasil.

Los que escribimos esta carta somos compañeros de ustedes. Con la solidaridad y el estímulo del Presidente de la CNBB (Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil) y con la presencia de 17 obispos, estuvimos reunidos, aquí en Itaici, durante los días 20 a 24 de abril de 1981, en el IV Encuentro Intereclesial de las Comunidades de Base. Somos más de 300 personas de 71 diócesis y de 18 Estados del Brasil.

Durante estos días compartimos nuestras experiencias, intercambiamos ideas sobre nuestro camino, celebramos nuestra fe, renovamos nuestro compromiso con Dios y con el pueblo oprimido, y reflexionamos sobre nuestra misión como Iglesia que se organiza para la liberación. El encuentro fue tan bueno y tan rico que nos dieron deseos de escribirles esta carta para transmitirles un poco de la alegría, del coraje y de la luz que nació en nosotros.

Durante el primer día reflexionamos sobre nuestro papel en la Iglesia al servicio del pueblo. Lo que más nos impresionó fue el sufrimiento de nuestro pueblo. Como Jesús, el pueblo está siendo crucificado por los poderes de este mundo, por el gran pecado que es el sistema capitalista que busca únicamente el lucro. De norte a sur, de oriente a occidente se escucha el mismo clamor que resuena en todos los cantos. Pero tenemos una certeza: "Dios oye el clamor del pueblo!" El clamor del pueblo es llamado que Dios nos dirige a nosotros. Como Moisés, El nos envía también para trabajar y luchar por la liberación de nuestro pueblo.

Vimos que, a pesar de tanto sufrimiento y de tanta muerte, las comunidades están creciendo y aumentando. Animado por la Palabra de Dios que nos llama, el pueblo está levantando la cabeza, uniéndose cada vez más para escuchar el llamado de Dios. Descubrimos que no luchamos solos. Son muchos los hermanos que, juntos, están en el mismo camino. Hermanos de otras Iglesias que, como nosotros, se comprometen en esta lucha por causa de su fe en Jesucristo. Otros hermanos de buena voluntad que se colocan de parte de los oprimidos por causa del amor que le tienen a la vida y al pueblo.

En este camino encontramos muchos obstáculos, aun dentro de la misma Iglesia, pero escuchamos la voz de Dios que nos dice: "¡Vayan adelante! Yo estoy con ustedes". Esto nos anima a vivir el viacrucis junto al pueblo oprimido. Puesto que creemos que la verdadera vida surge de la cruz.

Dios nos invita a ser su Pueblo, a prestar nuestro servicio a nuestros hermanos que sufren, a dar nuestra contribución a la construcción de una sociedad justa y fraterna, donde no haya ni oprimidos ni opresores. Hagamos un gran Viacrucis de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús y de su pueblo creyente y oprimido que vive esparcido por el Brasil.

En el segundo y tercer día, examinamos cómo estamos prestando este servicio nuestro al pueblo. Procuramos ver cómo estamos ayudando a mejorar las condiciones de vida del pueblo en el lugar donde vivimos, y cómo estamos colaborando para que haya justicia en el mundo del trabajo y en la distribución de la tierra. Hablamos mucho de la necesidad de organizarnos en sindicatos libres que estén bajo el control de los mismos trabajadores. No alcanzamos a contar todo en esta carta.

Uno de los puntos que recibió bastante atención fue nuestra participación política, pues nos parece que la política es lo que más influye en nuestra vida. Intentamos clarificar nuestras ideas en este mundo de la política. La política es la gran arma que tenemos para construir una sociedad justa de acuerdo al plan de Dios. Pero esta arma está siendo mal utilizada por los que nos explotan. Acción política buena es todo aquello que hacemos para organizarnos en la justicia y crear nuevas relaciones entre las personas y los grupos. Acción política buena se da cuando nos unimos para defender nuestra vida y nuestros derechos contra los mentirosos y los explotadores, a través de las asociaciones de barrio, de los sindicatos y de otras formas de organización popular.

Otra manera de hacer acción política es a través de los partidos políticos. No debemos tener miedo de entrar en la política, pues de lo contrario seremos engañados y desorientados por politiqueros astutos y oportunistas. Jesús dice que debemos ser sencillos como las palomas y prudentes como la serpiente. Por eso debemos discutir entre nosotros los programas y la práctica de los partidos políticos, descubrir qué intereses son los que defienden, y cuál es el cambio social que proponen. Debemos hacer todo esto con mucha seriedad, para poder descubrir quiénes son los lobos que se nos acercan vestidos de ovejas, y cuáles son los partidos que realmente provienen del pueblo y defienden los derechos e intereses del pueblo trabajador.

Descubrimos también que la comunidad eclesial de base no es ni puede ser una cédula partidista, sino más bien el lugar donde debemos vivir, profundizar y celebrar nuestra fe, donde debemos confrontar nuestra vida y nuestra práctica con la luz de la Palabra de Dios, para ver si nuestra acción política está de acuerdo con el plan de Dios. En la comunidad eclesial de base debemos buscar la fuerza para ayudarnos en la lucha que llevamos adelante, bien sea en el barrio, bien en el campo, en el mundo del trabajo o en el partido político.

Esto fue lo que vimos en estos cuatro días. Fue tan bueno. Animó nuestra fe. Sobre todo las celebraciones fueron un refuerzo muy grande. Descubrimos lo siguiente: Cuando nos reunimos para escuchar la Palabra de Dios, no podemos dejar de

oir también la Palabra de Dios que está en el clamor del pueblo. Cuando nos reunimos para celebrar en la Eucaristía la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, no podemos dejar de celebrar también la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro pueblo creyente y oprimido, donde Jesús está presente como crucificado.

Hermanos y hermanas, vamos a continuar en esta renovación de la Iglesia que el Concilio y los documentos de Medellín y de Puebla piden de nosotros, mostrándoles así a todos que no debemos permanecer fijos en tradiciones ya pasadas de moda, sobre todo en aquella tradición de los que dicen que el lugar del cristiano es únicamente la iglesia a la que debe ir a rezar. Cristo nos pide un corazón nuevo. Por lo tanto no quiere una Iglesia envejecida, sino una Iglesia nueva para que podamos luchar por un Brasil mejor.

¡Que la bendición de Dios esté con todos nosotros! Que se a una bendición fuerte que permanezca en nosotros y nos anime siempre a la construcción del pueblo de Dios.

Itaicí, 24 de Abril de 1981

Cada comunidad eclesial debería esforzarse por constituir para el Continente un ejemplo de modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad. Y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana resulta a la postre incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre.

Puebla, 273